I Trimestre de 2012
Vislumbres de nuestro Dios

Lección 1
7 de Enero de 2012

El Dios triuno

Profundiza

Tres son igual a uno: Pitágoras contra Moisés

Armando Juárez

La unidad de Dios: ¿Uno de Cantidad o de Unidad?

Introducción

Son tres las religiones monoteístas en el mundo: Los judíos, los musulmanes y los cristianos. La característica de ellos es que adoran a un solo Dios. Sin embargo el cristianismo se caracteriza por adorar a un solo Dios, pero constituido por tres personas. Este es un aspecto que ha traído grandes controversias y discusiones a lo largo de los tiempos. ¿Cómo puede ser que sean tres personas y un solo Dios?

Para la mente occidental formada con una perspectiva griega del pensamiento, especialmente con el pensamiento matemático pitagórico, resulta absurdo pensar que tres personas puedan ser un solo Dios.

Sin embargo, en la Biblia se tiene un concepto distinto que no hace violencia a la forma de pensar desde una perspectiva bíblica.

La unidad de Dios:

La confesión de fe en un solo Dios en la Biblia dice: "Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas" (Deuteronomio 6:4-5) (la negrita es para enfatizar).

Uno puede preguntarse: ¿Cómo es posible pensar que se pueda hablar de una Trinidad cuando en este pasaje se dice claramente que "Jehová nuestro Dios, Jehová uno es"?

El Antiguo Testamento usa la palabra *uno* (*ejad*) para referirse a que Dios es uno. Pero la palabra *uno* en hebreo, tiene varios matices. *Uno* puede entenderse en el sentido numérico. Pero *uno* puede ser usado también en el sentido de unidad. El contexto nos

© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

ayuda a definirlo. Vamos a ilustrarlo con varios pasajes que claramente nos dan la idea de que uno puede referirse a más de una persona, en el sentido de unidad:

a. b. Génesis 2:24: los dos una (*ejad*) sola carne

b. Génesis 11:6: el pueblo es uno (*ejad*)

c. Génesis 34:16, 22: los dos pueblos uno (*ejad*) solo

Como se puede ver, en los ejemplos anteriores, el uso de uno en hebreo da la idea de que se puede referir a más de una persona.

Todo lo contrario con la palabra hebrea *yajid*, que se traduce como uno o único, que esa sí lleva la idea de una sola cosa o persona. Esta palabra se usa sólo 12 veces en el Antiguo Testamento, y siempre con ese sentido. Veamos algunos ejemplos.

a. Génesis 22:2, 12, 16: "tu hijo único (*yajid*)"

b. Jueces11:34: "única (*yajid*) hija"

c. Jeremías 6:26: "como por hijo único (*yajid*)"

d. Zacarías12:10: "Como se llora por hijo unigénito (*yajid*)"

e. Amós 8:10: "como en llanto de unigénito (*yajid*)"

Es importante notar que en Deuteronomio 6:4-5 (la *shemah*) que es quizás el pasaje más citado para afirmar que hay un solo Dios, la palabra utilizada para indicar que Dios es uno es '*ejad*, igual que en Génesis 2:24 y los otros pasajes mencionados, y no *yajid* que es el término para dar la idea de unicidad o solitud. Por lo tanto, Dios no es un ser solitario, Dios es una unidad de tres personas obrando como uno.

Con todas estas evidencias se puede ver con claridad que aunque en el Antiguo Testamento se enfatiza que Dios es uno, ese énfasis es más en el sentido de unidad, que el hecho de que signifique que Dios sea un personaje solitario o único.

El hecho de que en el Antiguo Testamento no se revele con claridad el concepto de la Trinidad de Dios se debe principalmente a que las naciones circundantes a Israel eran naciones politeístas y Dios quería evitar que su pueblo cayera en las aberraciones degradantes del politeísmo de esos pueblos.

El término uno en hebreo nos dan la clave para saber que Dios es uno no en el sentido de numérico, sino en el sentido de unidad.

Pero lo más importante como cristianos es: ¿cómo lo entendió y enseñó Jesús? Esa es la clave para confirmar completamente si uno debe ser entendido en el sentido numérico o en el sentido de unidad. Jesús declaró: "Yo y el Padre uno somos"(Juan 10:30). En su oración sacerdotal también dijo: "para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste” (Juan 17:21).

Como se puede ver, Jesús también entendió el concepto de uno en el sentido de unidad, no en el sentido numérico.

En conclusión, tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo Testamento enseñan claramente que la divinidad es una unidad de tres personas. Los tres comparten desde la eternidad la misma esencia, poder y propósito y los tres son un solo Dios.

Profundiza

El amor y la Trinidad

Armando Juárez

Las Sagradas Escrituras afirman que "Dios es Amor" (1 Juan 4:8), y numerosos pasajes confirman esa declaración. Pero al pensar que Dios es uno (Deuteronomio 6:4), surge la siguiente pregunta: ¿Puede una persona que la esencia de su existencia es amor, ser una persona solitaria? ¿Sólo se complace de recibir la adoración de sus criaturas? ¿No disfruta de la compañía de otro ser igual a él? ¿Es Dios un Dios solitario?

Cuando analizamos las obras de Dios, podemos ver reflejado su carácter y de ahí podemos deducir ciertos aspectos que arrojan luz sobre estas interrogantes. Después de haber creado todas las cosas en la tierra, Dios creó también al hombre "a su imagen y semejanza" (Génesis 1:27) Cuando vio Dios que el hombre estaba solo, aunque tenía la compañía de otros seres creados, pero no tenía una compañía semejante a él en naturaleza y carácter, Dios mismo afirmó: "No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él" (Génesis 2:18).

Si fuimos creados a la imagen y semejanza divina, eso quiere decir que hay una correlación analógica entre Dios y nosotros. Pensemos un poco y preguntémonos: ¿Si al hombre le dio una compañera como ayuda idónea para manifestarse el amor el uno al otro y para que ambos tuvieran hijos para mostrarles amor y gozarse en la felicidad de tener comunión los unos con los otros, no es lógico suponer que Dios actuó en base a su propia experiencia? No es compatible con el carácter de Dios, que él sea una persona solitaria. No es lógico pensar en un ser solitario amándose a sí mismo, sólo recibiendo la adoración de sus criaturas, sin compartir ese amor con alguien igual a él.

"Dios es Amor" (1 Juan 4:8) y para poder manifestar su esencia que es amor, la tiene que manifestar a otro ser semejante a él. El amor no es egoísta, "no busca lo suyo" (1 Corintios 13:5), no se centra en amarse a sí mismo, sino es orientado a amar a otra persona. Dios no es un ser egocéntrico, que sólo se ama a sí mismo. Por lo tanto, el amor demanda la existencia de otro ser igual a Dios a quien le pueda expresar ese amor y ser correspondido de la misma manera.

Siguiendo con la analogía, Dios estableció el matrimonio y la familia con un propósito de que en el matrimonio la felicidad y la expresión del amor, sean completas con los hijos. El amor de la pareja se perfecciona con los hijos, pues ya no viven solo para amarse uno al otro, sino que ahora ambos expresan su amor al otro ser producto de ese amor. De la misma manera los hijos al corresponder el amor de sus padres, completan el círculo de amor que une a la familia.

Esta analogía nos ayuda a entender la razón por qué la Deidad son tres y no dos personas.

Jesús mismo revela la Trinidad y su perfecta unidad cuando dijo: "Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber. Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber" (Juan 16:13-15).

Podemos añadir otro aspecto que revela el carácter de la Trinidad. El apóstol Pablo enseña que como cristianos debemos tener "el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros (Filipenses 2:4).Este espíritu de compañerismo, de compartir, de darle a otro el lugar de preferencia tal como lo expresa en el pasaje, no son sólo principios para una convivencia cristiana aquí en la tierra, sino son principios que Dios los practica en su relación con los otros miembros de la deidad en el cielo.

En su oración sacerdotal, Jesús habló del amor y la unidad de la Trinidad como un modelo de la unidad que debe existir entre los creyentes de la siguiente manera: "para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado" (Juan 17:21-23).

Por lo tanto podemos afirmar que la esencia de la naturaleza divina que es amor, demanda que la deidad sea más de un ser, por eso las Escrituras hablan de Dios como una unidad de tres personas.

Comparte

Tratando de entender a Dios

Raquel Bouvet de Korniejczuk

Muchas veces decimos a los niños que son demasiado pequeños para comprender algunas cosas, que deben esperar crecer y madurar para entenderlas. Por ejemplo, ¿a qué edad se puede comprender el teorema de Pitágoras? La realidad es que no se necesita más edad y más madurez para comprender un teorema matemático. Se necesitan estructuras conceptuales a las que puedan conectarse el teorema, madurez intelectual y entrenamiento en el razonamiento matemático. Por eso, para un docente de matemáticas la explicación de este teorema puede resultar simple, mientras que para un niño pequeño o un adulto sin los conocimientos previos es casi incomprensible.

Cuando se trata de entender y conocer a Dios, no solamente se requieren conocimientos previos y madurez intelectual, sino también una comprensión espiritual, ya que el razonamiento humano es insuficiente para alcanzar las realidades espirituales. ¡Quién puede conocer y comprender a Dios cuando se trata de un Ser mucho más amplio y profundo que los seres humanos!

Con todo, es maravilloso que un niño pequeño puede, a pesar de su comprensión y vivencias limitadas, conocer a Dios y amarlo, pero, al mismo tiempo, un adulto erudito y

que mantiene una relación íntima con Dios, aún encuentra que Dios es un misterio insondable. Es que el conocimiento de Dios y una relación con Él se desarrollan como en círculos concéntricos, en un espiral sin fin.

Al tratar de conocer a Dios, uno de los aspectos más intrigantes para la mente humana es captar la idea de que Dios es uno, pero conformado por tres personas. No tenemos ningún ejemplo humano de unidad tal en el que tres personas tengan el mismo propósito, la misma autoridad y los mismos ámbitos de injerencia, y que verdaderamente funcionen como uno. Tal vez, para nuestra comprensión, la analogía más cercana a la divinidad sea el matrimonio, pero en la actualidad está tan desfigurada esta relación, que el ejemplo se ve como demasiado imperfecto.

¿Por dónde comenzarías a comprender a Dios como tres personas en tal unidad, que realmente es una sola?

Explora en la Biblia en busca de una comprensión más cabal de la trinidad, leyendo una explicación que Jesús dio a sus discípulos sobre el tema, registrada por Juan en los capítulos 14 al 16.

Sugiero que para un estudio profundo…

a. Elabores un cuadro con tres columnas: Dios Padre, Jesús ("yo" en el texto de Juan) y el Espíritu Santo o Consolador

b. Leas el texto y marques los versículos que hacen referencia al Padre, a Jesús y al Espíritu Santo.

c. Realices un retrato individual de esas tres personas como Dios a partir del texto.

d. Analices la relación de las tres personas entre sí y con los seres humanos.

e. Prestes especial atención a los textos en los que se mencionan los tres juntos (Ej.: Juan 14:16, 26; 15:26) para comprender la dinámica entre las tres personas de la divinidad.

Después de realizado este ejercicio, prepárate para compartir tu experiencia acerca de cómo este texto te ayudó a comprender mejor quién es Dios en sus tres personas, y qué aplicaciones prácticas tiene esta comprensión en tu vida diaria. Por ejemplo, puede haberte ayudado a saber que en las oraciones Jesús nos indica que debemos dirigirnos al Padre y no a Él (Jesús) al elevar nuestros agradecimientos y peticiones, pero hacerlos en su nombre (en el nombre de Jesús). Comparte tus descubrimientos y convicciones con tu grupo pequeño el sábado.

Comparte

De lo conocido a lo desconocido

Raquel Bouvet de Korniejczuk

¿Te has preguntado cómo aprendemos lo que desconocemos?

© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

Una de las leyes del aprendizaje dice que los seres humanos aprendemos las cosas desconocidas a partir de las conocidas. Para aprender una palabra en un idioma desconocido necesitamos relacionarlo con una palabra conocida o con una acción, elemento o cualidad que podamos identificar. El aprendizaje es significativo cuando puede estar ligado a elementos conocidos. Enganchamos los conocimientos nuevos a los que ya tenemos en nuestra mente. Así formamos cadenas de conocimientos que van de lo conocido a lo desconocido.

Al incursionar en el conocimiento de Dios, que es lo que haremos durante este trimestre, sugiero que avancemos a partir de esta ley del aprendizaje, ya que con nuestra mente finita es muy difícil procurar comprender a un ser infinitamente más grande y complejo.

¿Cómo podemos ir de lo conocido a lo desconocido en el conocimiento de Dios?

La Biblia nos da suficiente información para los novatos y los instruidos. Un día, Felipe, después de estar un tiempo con Jesús, mostró su interés en conocer a Dios y le dijo al Maestro: "Señor, muéstranos al Padre y nos basta. Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos al Padre?" (Juan 14:8 y 9).

Jesús nos dice que Él es la revelación del Padre, que Él y el Padre son uno y lo mismo. Conocer a Jesús, que estuvo en la tierra como Dios y como hombre, que vivió en Palestina por más de treinta años, es la mejor manera de conocer a las otras dos personas de la trinidad: Dios Padre y Dios Espíritu Santo. ¿Por qué no comenzar a conocer a Dios a partir del más conocido de los miembros de la trinidad?

Sugiero que esta semana elijas uno de los evangelios y rastrees la vida de Jesús con el propósito de conocer a Dios. Aunque a Dios, nadie lo vio jamás, Cristo vino a mostrar cómo era Dios (Juan 1:18), para que podamos conocerlo y amarlo de todo nuestro corazón. Antes de comenzar la lectura pide a Dios que ilumine tu mente de modo que lo comprendas más cabalmente y te relaciones con Él como Creador, Sustentador y Salvador. Al leer el texto del evangelio, marca los versículos que se refieren a Jesús y analiza sus intenciones, sus palabras y sus acciones. Reflexiona sobre ellas para identificar las características de Dios y cómo su amor, misericordia y salvación te alcanzan diariamente. Termina tu búsqueda agradeciendo a Dios por tanta bondad y toma una decisión sobre qué harás con un Dios tan maravilloso.



Extraído del blog *Escuela Sabática Universitaria*
Universidad de Montemorelos

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática

© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA